

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, D. Ricardo Caruncho

Todos los señores socios  
son colaboradores de esta  
Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Sociedad Liceo Brigantino  
SE PUBLICA DOS VECES AL MES

La correspondencia  
se dirigirá al director,  
Orzan, 42, 3.º

Año I

Coruña 6 de Agosto de 1882

Núm. 3



D. Segundo Moreno García

PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE CIENCIAS Y ARTES

## SUMARIO

TEXTO: Carta de A. Gaos.—Teoría del arte, por V. Cid Osorio.—El impio, (poesía) por F. Lumbreras.—Sección de declamación: El primer drama en gallego, por A. Lumen.—¡Pobre Lullal! por R. Feijóo.—Noticias.—Epigramas.—Charada.—La Conversión (proverbio) por Eugenio Scribe, traducción de R. C. DIBUJOS: D. Segundo Moreno Barcia, por R. Navarro.

A continuación copiamos la sentida expresión de cariño que nos dirige el antiguo presidente y director, ó mejor dicho, el fundador de la sección de declamación de este Liceo Sr. Gaos. La Sociedad por conducto de esta Revista le dá las más cumplidas gracias por su recuerdo tan galantemente escrito como se las dan por su galantería é inmerecidos elogios los señores presidente y director respectivamente de la Sociedad y revista LICEO BRIGANTINO.

**A mis queridos é inolvidables amigos, los socios del Liceo Brigantino**

Cuando llega á mi oído la resonancia de vuestros triunfos, del adelantamiento colectivo que vertiginosamente sabéis imprimir á esa Sociedad, de vuestros esfuerzos, de vuestra decisión, de vuestro afanoso y cultísimo empeño, siento vibrar allá en el fondo de mi alma, la mágica cuerda de todos los entusiasmos de mi juventud.

Yo, conmovido por la alteza que lograis imprimir á ese Centro, y por los recuerdos que de vosotros brillan como astros en lo oscuro de mi memoria, no puedo contener el ardiente deseo de dar expansión al sentimiento que sabéis inspirarme. Aceptad, pues, mi humilde, pero sincera felicitación. Muéveme principalmente á enviárosla, la inflexible satisfacción que he sentido, al ver cuan brillantemente habéis llegado al logro de una de vuestras más dignas aspiraciones, con la creación de una revista periódica, que sea el órgano de tan adelantada Sociedad, revista de superior importancia, dada la competencia que ha conquistado al Sr. D. Ricardo Caruncho una legítima y envidiable nombradía la dilatada esfera de nuestra floreciente literatura regional. Paso es este, en la senda de la cultura, que os engrandece á los ojos de Galicia hasta colocaros en el más alto nivel de sus civilizadores empeños.

Permitidme también que os felicite por la idea, no de galantería, sino de justicia, que habéis tenido al estampar en el primer número de vuestra publicación el retrato del distinguido letrado D. Saturnino Villegas. Así habéis dado una prueba de gratitud, y cumplís con un noble deber, haciendo justicia á las relevantes dotes que concurren en el dignísimo presidente de esa asociación.

¡Adelante! Proseguid en tales empresas cada día con mayor ardimiento. Que no os quede ni el espacio de tornar atrás la vista. En vuestra culta misión, está empeñada no poco la nombradía de ese pueblo entusiasta, que apadrina y acoge con incomparable solicitud, toda idea de progreso. Seguid, pues, sin inútiles vacilaciones por la gloriosa senda que os habéis trazado.

Aquí, cuando el día muere y las olas del Atlántico suspiran á mis piés, y las brisas marinas olean mi sien, pienso que unas y otras son mensajeras de esa patria querida y no puedo menos de bendecirla, porque ellas hacen renacer en mi corazón aquellas esplendorosas primaveras de mi juventud.

Entonces con el alma y la mirada perdida en la remota penumbra del horizonte, envío el más cariñoso de los recuerdos á esa hidalga é inolvidable tierra.

Perdonad, que no haya acertado á contener mi entusiasmo en los límites de un discreto silencio, mil veces más

elocuente que estas inútiles palabras, con que en vano aspiro á reflejar los sentimientos que sabéis inspirarme.

Os saluda afectuosamente vuestro amigo de siempre,

ANDRÉS GAOS.

Vigo 26 de Julio de 1882.

## TEORIA DEL ARTE

## I

Como la realidad constituye un sistema, la verdad que la expresa lo constituye igualmente. Los puntos de vista aislados, como los hechos y manifestaciones varias de la existencia, no pueden servir sino de datos, de antecedentes para la construcción científica. La diferencia arranca de la unidad y la supone, y cuanto más avanzan las investigaciones, y son más exactas y severas, las relaciones se revelan de una manera más clara y más precisa. Creciendo indefinidamente el caudal de las que sucesivamente se descubren, solo es posible abarcarlas por medio de más amplias y completas síntesis. Si la fórmula común puede ser cada vez mejor determinada, en cada momento más esclarecida, no por eso se demostrará menos la necesidad de encontrar siempre la más racional y adecuada al estado histórico de la cultura y á los progresos alcanzados por medio de la observación sensible.

El análisis que discierne los elementos objetivos del conocimiento empírico, provoca luego en el espíritu la concepción universal, patentiza y define la ley general de unidad que se oculta y desenvuelve en ellos. Cuando la crítica se apodera de estos conceptos, es á la luz de nuevas é interesantes comprobaciones y esperiencias como se consigue destruir el error parcial que contienen, ó el extravío que explica suficientemente las decepciones padecidas. El predominio de miras y preocupaciones puramente subjetivas, en la elaboración de dogmas ó principios de esta índole, ha sido en todo tiempo piedra de escándalo, y pretexto unas veces, motivo otras de un tenaz y absoluto excepticismo. Por fortuna, lo uno, lo permanente, la esencia, aparecen tan claramente revelados en todos los puntos de la serie lógica y en todas las funciones y accidentes de la naturaleza y de la vida, que la fe racional renace, á pesar de todo, incesantemente, y acaba por triunfar de toda clase de desfallecimientos, y de las vanas apariencias de una falsa crítica.

El pensamiento mismo es el primer objeto de toda especulación luminosa y fecunda. La idea y el hecho se corresponden exactamente. En el mismo foco de su propia actividad intelectual encuentra el hombre la necesidad y la libertad, la ley y el fenómeno, lo absoluto y lo contingente, que la experiencia le ofrece en toda la escala de los seres y en el vasto campo de todas las manifestaciones finitas. Bien pronto la razón arriba entonces al descubrimiento de la unidad suprema y objetiva, origen y clave á la vez de toda existencia, resumen y ley de todo lo inteligible.

Lo incondicional y esencial revelado en todo sér y función, en todo órgano y determinación concreta, permite clasificar y distinguir, y si no dá á todas horas en la meta de la verdad absoluta, si no alcanza la explicación cabal del hecho y del principio envuelto en él, prepara maravillosamente el estudio de lo condicionado y el conocimiento de las relaciones importantes, en todas las esferas de lo ideal y de lo real, de la ciencia y de la actividad, del espíritu y de la naturaleza.

Toda concepción verdadera exige la prévia determinación de la categoría racional á que corresponde la esfera ó la ley que sirve de objeto á la investigación y de luz para

guiar al establecimiento de los principios, en el orden de conocimiento á que debe referirse.

II

La unidad permanente del sér implica una identidad fundamental como contenido y substractum de toda realidad, y la variedad de las manifestaciones, incesantemente engendradas por el diferente grado de potencia y actividad que cada una de ellas espresa, concilia lo absoluto é infinito del fondo con el límite y deficiencia constante de todo fenómeno ó determinación finita.

La actividad individual se despierta en el sujeto, por la comunión y relación afectiva con cada objeto de la naturaleza. En esta relación se desenvuelven constantemente las capacidades y tendencias del individuo, por influencia recíproca de la impresión recibida y de las cualidades y aspiraciones personales que pone de relieve. Por eso necesariamente aquí ha de existir el foco perenne de donde irradian todas las formas y condiciones que en el espacio y en el tiempo espresan la belleza. Este es el primer término indispensable del arte, principio de tan cabal é indisputable exactitud que aún pudiera decirse que es verdaderamente trivial, toda vez que su fórmula más precisa puede exponerse sencillamente consignando que el arte no es posible sin la existencia del artista. Sin embargo que, para no incurrir en error, si no ha de dársele más valor del que realmente tiene, si no ha de hacerse de él una falsa aplicación otorgándole una extensión indebida, fuerza es reconocer que de una manera general este elemento fundamental del arte es inherente desde luego á la cualidad de hombre, y que en todos se encuentra, porque está basado en los caracteres esenciales de su naturaleza.

Así el Supremo Artista engendra eternamente el verbo que expresa su esencia infinita, y crea todas las existencias finitas que la representan en el seno de la contingencia. El sér limitado é inteligente reproduce, en el desenvolvimiento de su actividad estética, esta ley fundamental de la divina esencia.

La impresión producida en el sujeto á la simple vista del objeto que despierta el sentimiento estético, es el primer síntoma que revela la receptibilidad de aquél. En esta función de carácter puramente sensible, existe el grado inferior y más grosero de la afección producida por la contemplación de la belleza. En ella empieza el mundo externo p manifestarse á la conciencia. En esta relación inicial, todavía no aparece el carácter inteligible del sér ó del fenómeno que provoca el sentimiento.

Cuando el espíritu se apodera de éste, y lo refiere á una ley superior, á un principio universal, la pura intuición se eleva á la categoría de la inteligencia. La razón y lo absoluto resultan como supuestos necesarios del juicio, que imprime esa generalidad al hecho susceptible de trasformarle en concepto. La idea envuelve toda la virtualidad que lo engendra en la conciencia. Ya el placer es más vivo, la satisfacción más llena y más intensa. De aquí se remonta el pensamiento á una esfera más elevada que la de la experiencia. La mirada se espacia por un horizonte más dilatado. La imaginación ayuda, completa y embellece las demostraciones de la ciencia. El dulce hechizo ó la magestad imponente de la naturaleza no están rigurosamente contenidos en las cualidades íntimas, en las condiciones exteriores, ó en los componentes reales de cada una de las escenas que á la vista del observador se despliegan, y existen precisamente por la tenacidad y constancia con que el ideal se adhiere á ellas y con ellas se despierta.

Por más que tales espectáculos originen afecciones capaces de borrar la huella del dolor, no por eso el interés del

alma nace directamente de esta situación determinada en que se encuentra, como lo prueba el hecho de que una emoción muy pronunciada torna el ánimo inaccesible al encanto, y lo reduce á una total indiferencia. El culto del ideal no presta otra ventaja, bajo este aspecto, que la de una distracción ocasional y transitoria, en cuanto aleja el pensamiento de una cabilación penosa, por algunos momentos. Purificando y elevando el sentimiento, borra ciertamente, la mezquindad de concepción y disipa el enojo de pequeñas contrariedades, pero no frecuentemente sin la triste compensación de inhabilitar para el cultivo de lo útil y para conducirse á través de las complicadas mallas de un orden social por su misma complicación atentatorio á veces á la seguridad de quienes á tan desinteresadas lucubraciones se entregan.

El ideal inspira, y el arte lo realiza. La concepción de aquel vá indisolublemente unida á la forma, en que debe tomar cuerpo. Aquella y ésta agotan por completo la energía del artista. Reaccionando la una sobre la otra, su relación es tan estrecha que ni la primera existe sin la última, ni la inspiración se reconoce donde no llega á alcanzar cualquiera de ellas. Los fenómenos se suceden rápidamente: en el arte la reproducción y el colorido, descubriendo el ritmo y la armonía, por la eficacia del pensamiento, los aproxima á la unidad inmutable y permanente que la razón sorprende en todas las fases de la existencia y en toda la sucesión del movimiento. Los desarrollos y apariencias desordenadas y ciegas desaparecen en esta renovación espiritual del mundo externo.

Como que de este modo el hecho corresponde más exactamente á la idea, la unidad descuella mejor, por lo mismo que la variedad es también más verdadera, despues de corregida la irregularidad con que se ofrece en la naturaleza. A la luz de la ley que la explica, las impotencias aisladas de las fuerzas, la actividad malgastada y perdida en los choques y colisiones naturales, tienen una explicación satisfactoria, y no interrumpen el proceso encadenado y progresivo de la série. El ropaje artístico la ha desprendido de las impurezas de la realidad y los objetos todos, hasta los crímenes que brillan por su trascendental finalidad y trágica grandeza, se tiñen del color del cielo.

VICENTE CID OSORIO.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de la bien sentida é inspirada composición del Sr. Lumbreras que á continuación insertamos. Felicitamos á su autor por la originalidad y valentía que ha sabido imprimir en toda ella.

EL IMPIO  
(EN UN CEMENTERIO)

I  
Profanación

¡Salud, recinto dó la muerte habita!  
¡Dó reina la insondable eternidad!  
¡Salud, ¡oh muertos! con vosotros vengo!  
La losa de las tumbas levantad.  
Venid, y alzad el funeral sudario  
que envuelve vuestros restos carcomidos.  
Hollad la tierra con helada planta,  
hieran vuestras pisadas mis oídos.  
Venid cerca de mí y en torno mio  
vaporosos fantásticos, inciertos,  
con mueca horrible y carcajada estúpida  
la danza comenzad que usan los muertos.



Recrujan vuestros huesos descarnados  
vuestra quijada en estridente son...  
tambien entre los muertos hay placeres;  
tambien hay en las tumbas ilusión!  
Yo os evoco ¡Salud! mortales, ¡ea!  
á este recinto, nécios, acudid.

¿Queréis gozar? los muertos nos convidan  
llegad, amigos, sin temor venid.  
Cansado estoy de verme entre los brazos  
de torpes Mesalinas y escuchar  
al asqueroso ruido de los besos,  
los ecos de su lúbrico cantar.  
Me cansa ver en la espumante copa  
cual se vierte á torrentes el licor,  
y escanciar y beber los rancios vinos  
de Grecia y Chipre con febril candor.  
Yo quiero respirar la helada brisa  
que en derredor de mí siento correr,  
y en esta horrible festival nocturna  
ver unidos el sér con el no ser.

Alfombra aquí nos prestarán las tumbas  
sus acentos el génio del pesar,  
y su dudosa luz esos inciertos  
fuegos errantes que se ven cruzar.  
El momento llegó, mortales ¡ea!  
á este recinto, nécios, acudid.

## II

**Impiedad**

El cielo se encapota: espesos nubarrones  
estiendo por dó quiera su lóbrego capuz;  
tan solo del relámpago que rauda serpentea  
fulgura en el espacio la centellante luz.  
Los fúnebres cipreses de centenares copas  
emblemas silenciosos de muerte y de dolor,  
se encorban tristemente con eco dolorido  
del huracan rugiente al sopro destructor.  
El alma está sedienta de incógnitos placeres,  
esta infernal orgía alhaga mi pasión.  
Gocemos hasta tanto que acaben nuestras horas,  
hasta que ya cansado se rinda el corazon.  
Que venga aquí ese mundo á hablarnos de otra vida  
mintiéndonos hipócrita un tiempo que vendrá.  
Solo el presente vive. ¿Quién piensa en el mañana?  
el término es la muerte: despues no hay más allá.  
Del trueno fragoroso el hórrido estampido  
de los lejanos montes se pierde en el confin,  
y sus vibrantes ecos de bárbara armonía,  
anuncian que la hora se acerca del festin.

## III

**Bellrio**

Las doce han sonado:  
ya se abren las huesas;  
sus fáuces graníticas  
ya sueltan sus presas.  
Las doce han sonado,  
los muertos vendrán.

Se escuchan sus pasos:  
mirad cual se acercan,  
y lloran y rien,  
y gritan y alzócan  
y bajan y suben  
y vienen y ván.

Y en círculo extraño

saltando y corriendo  
se van estrechando,  
se van estendiendo  
y rápidos giran  
en torno de mí.

Sus ojos animan  
fosfórica llama,  
los cóncavos huecos  
avivan é inflaman  
y frios é inmóviles,  
me llaman á sí.

Los blancos sudarios  
del viento impelidos;  
del ave agorera  
los tristes grazni los  
formando un horrible  
concierto infernal...

Con vagos terrores  
mi mente alucinan;  
tropol de fantasmas  
mi vista fascinan...  
las alas me cubren  
del génio del mal.

Agólpanse todos;  
me tienden los brazos,  
me cercan, me oprimen  
con fuerza tenaz.

Son nuncios de muerte  
sus secos abrazos,  
y abrasa mis venas  
un fuego voraz.

## IV

**Realidad**

El alba asoma  
por el Oriente;  
ya se disipa,  
ya desaparece  
esta satánica  
negra visión.

Mudas las tumbas  
guardan avaras  
yertos despojos  
en sus entrañas  
de los que moran  
esta región.

Allá, en el fondo  
de una capilla,  
último paso  
de nuestra vida,  
con rayo trémulo  
brilla una luz,

Que apenas deja,  
pálida y triste  
ver sobre el ara  
la santa efigie  
de Jesús-Cristo  
muerto en la cruz.

Como incesante  
visión extraña  
de aquella imagen,  
la sombra vaga  
de la luz trémula  
flota á merced:

Y ora se pierde,  
ora gigante  
toca á la bóveda;  
luego se esparce  
y vuela informe  
por la pared

¡Ah! loco estuve;  
esos espectros,  
esos fantasmas  
fueron un sueño  
que amedrantara  
mi corazón.

Más ¡cuán horribles!  
Sedienta el alma  
goces buscando  
desenfrenada,  
hízose dueña  
de mi razón.

Veloz el tiempo  
me vá mostrando  
horas perdidas,  
en ese horario  
con su implacable  
lento compás.

¡Años que huísteis:  
decidme ¿cuando  
volveré á veros?...  
y en son pausado  
contesta el péndulo  
nun-ca-ja-más.

Pasad ensueños  
que en tristes horas  
de desventura,  
la muerte loca  
en sus delirios  
acarició.

En vuestras alas  
llevais la muerte;  
si hais de matarme  
cuando despierte.  
no volvais nunca.  
no volvais! no.  
Hijos de las tinieblas  
pasad... pasad.  
la aurora abre sus puertas  
volad... volad!

FRANCISCO LUMBRERAS.

## SECCIÓN DE DECLAMACIÓN

### EL PRIMER DRAMA EN GALLEGO

Como verdad axiomática se ha tenido que el rico dialecto provincial, sin segundo para expresar dulces afectos, no llegaría ni llegar podría nunca á ser intérprete de los arrebatos de lo épico ni de las grandes pasiones de lo dramático.

Patrimonio de los cantores de estos valles, la melancolía y la dulzura, aquellos arrancaron de sus lirás lágrimas y quejas, suspiros y lamentos, á que admirablemente se preste lo meliflúo del lenguaje galaico; y no se les ocurrió durante mucho tiempo ensayar las galas del idioma regional fuera de los campos lírico y descriptivo, hecho raro, en verdad, aquí donde la historia de tantos siglos contener puede apenas los hechos heroicos, las innumerables glorias de la raza céltica.

Tal abandono parecía justificar la general creencia que considera al dialecto desprovisto de esa expresión necesaria para interpretar las grandes virtudes, los ilustres hechos, las tradiciones gloriosas que constituyen el asunto de la epopeya, y reflejar fielmente la energía de los contrastes, la viveza de las impresiones, la vehemencia de los afectos, la lucha, en fin, de las pasiones humanas, elementos todos de la poesía dramática.

Necesario se hacía que los inspirados hijos de esta tierra iniciaran un cambio de rumbo en las manifestaciones de su génio, para demostrar que el lenguaje favorito de las Musas en siglos anteriores, sirve para algo más que para llorar; que bien entendido y con feliz acierto manejado, pedirse puede con éxito, lo grande, lo profundo, lo sublime en los conceptos, cualidades que han conquistado para nuestro Nuñez de Arce el indisputable título de primer poeta español del siglo XIX.

Y el ensayo se hizo, y el ensayo fué un triunfo. Curros Enríquez aquilató su fama como poeta gallego con *Aires da miña terra*, y el renombre y el aplauso ganado por este libro débelo principalmente el poeta á las composiciones que se apartan de la trillada senda del lirismo, género en el que nada existe fuera de la brillantez de sus formas.

Otro ensayo felicísimo fué hecho por el conocido literato D. Francisco M. de la Iglesia, cuyas producciones en el lenguaje del país son de tanto mérito como los estudios profundos que al dialecto viene dedicando de algunos años á esta parte. Nos referimos á su poesía *O Mar* que no titubeamos en calificar como la mejor de todas las suyas, afirmando que en no lejano día figurará entre las clásicas de la literatura provincial.

Era preciso que á un ensayo siguiese otro ensayo, á una tentativa otra mayor, y á la hora de esta llegó con el primer drama en gallego escrito por el Sr. de la Iglesia, drama que lleva por título *A fonte d'o xuramento*.

Gracias á la benevolencia del autor, hemos leído y releído la obra y saboreado las mil bellezas que contiene. *A fonte d'o xuramento*, cuyos ensayos se estan verificando en la Coruña para ser puesto muy pronto en escena, es el primer paso dado en el virgen campo de la dramática gallega, es una puerta que abre anchurosos horizontes á los poetas del país, y será para su autor un triunfo tan ruidoso como merecido. Conocimiento incomparable del dialecto; diálogo ora dulce, ora irónico, ora elevado, y siempre naturalísimo; irreprochable verdad en los caracteres; interés, acción, fidelidad en la pintura de afectos y pasiones; todo esto hay en la obra del Sr. de la Iglesia, á cuyo nombre bástale solo *A fonte d'o xuramento* para elevarse á envidiable altura en el Parnaso de Galicia.

Ni podemos ni queremos hacer un juicio crítico del drama: no podemos porque nuestras fuerzas no alcanzan á tanto; no queremos porque—aun con fuerzas—no es llegado el día en que la crítica emita su opinión autorizada. Nosotros solo sabemos sentir entusiasmo por la obra y enviar al autor el primer aplauso y con él nuestro testimonio de gratitud por haber concedido al *Diario* la honra de que en sus columnas puedan disfrutar los amantes del dialecto las primicias de *A. fonte d'o auramento*.

(Del *Diario del Ferrol*)

A. LUMEN.

## ¡POBRE LUCILA!

CUENTO HISTÓRICO

### Dedicado á la señorita doña Paca Gallego

Eran las doce de una noche del mes de Junio del año 1248. Un caballero subía á escape y traspasaba el crucero de la Santísima Trinidad, cuando distinguió un bulto negro que encendía un farol para alumbrar al Cristo; paró su caballo movido de la curiosidad, y percibió lloros y gemidos que partían del pequeño santuario, que se halla situado en una eminencia pedregosa, desde donde se vé el mar, el castillo de Monte-Real, propiedad hoy del Sr. Elduayen, y la histórica Bayona. La plateada luz de una luna apacible iluminaba los escarpados montes, el risueño valle de la Ramallosa con sus hermosos viñedos, sus agrestes pinares, sus feraces campos, sus amenos jardines, y las risueñas aldeas que circundan al dicho valle, solo de cuando en cuando se percibía el agradable canto del ruiseñor y el monótono ruido que producen las bravías olas del mar.

La jóven que encendía el farol, no era otra que doña Lucila Miranda, perteneciente á una de las clases más nobles de Galicia. ¿Qué fuerza le movía y le hacía ir al Cristo, postrarse de rodillas, y orar entre suspiros y gemidos?

Una historia de amor, tan comun en aquellos tiempos y en los actuales.

Parece ser que la jóven doña Lucila sentía abrasado su pecho de un amor que constituía su alma. su poesía, su vida embellecida por una sensibilidad exquisita, cuya pasión la amortiguaba de tal manera que constituía en ella una segunda naturaleza. Su vida se deslizaba sencilla, pura y bella en sus primeros años; sin experimentar jamás una pasión tan vehemente; su corazón, en el que no podían anidarse la falsía ni el engaño, fué presa de ese sentimiento tan bello é ideal que hace de la tierra, esa mansión hermosa, ese rico y maravilloso edem destinado por el Creador para vivienda de la humanidad, que solo los corazones de artista pueden llegar á conocer y en donde encuentran sus más bellos ideales. Era Lucila tan pura y tan bella como los primeros rayos del sol naciente, esta, de tal manera que nunca por su imaginación pudo cruzar la idea de las sensaciones materiales que tan caras suelen ser á las mujeres que las realizan y experimentan; su instrucción un poco atrasada, como la mayoría de las hijas de aquellos orgullosos y turbulentos nobles de la Edad Media. Sin embargo era poetisa, su corazón era altamente apasionado de la pintura, de la música y de todas las artes liberales; era muy aficionada á las flores. Su ocupación favorita era cuidar con asiduidad su jardín, contemplar la verde pradera, admirar las galas que adornan la naturaleza en donde se ve realizado el arte en todas sus manifestaciones; religiosa sin fanatismo, pues para ella la Religión era ese sentimiento á la par que necesidad nacida en los corazones que sienten y comprenden que si en este mundo admiramos grandezas, poesía, artes, ciencias

que todas nacen en el hombre; que la naturaleza nos aporta las materias necesarias para conocerlas y desarrollarlas, claro está que si aquí existe la belleza, debe haber otro más allá de arte y de belleza infinita: ninguna Religión más conforme con la razón, la ciencia, el arte y la naturaleza humana, que la del héroe incomparable, que sacrificó su existencia en aras del amor inmutable al hombre, el Redentor de la humanidad, el mártir del Gólgota: como creyente procuraba practicar todas las virtudes cristianas, sin afectación, sin orgullo, sin ostentación de ningún género; cari ativa en alto grado, era una de las más bellas cualidades que la adornaban; si en la comarca yacía postrado en el lecho del dolor algun desgraciado, era ella el Angel tutelar de la clase meaesterosa y pobre, animándoles con sus palabras de consuelo y protegiéndoles con sus dones; más bien morena, de ojos negros, grandes y expresivos que denotaban su bondad, sus labios carmineos, de boca más bien pequeña, que al deslizarse una sonrisa pronto nos presentaba una dentadura blanca y bien formada, sus cabellos color de ébano, su frente ancha y despejada cuyas protuberancias nos daban á conocer que el órgano de la inteligencia se presentaba bien desarrollado, su cara oval, su estatura regular, su mirada dulce y apacible, en la que se veía reflejada la nobleza y generosidad de sus sentimientos: tal era nuestra dama.

A los 18 años sintió por vez primera ese sentimiento grato, puro y bello que experimentan todos los seres sensibles, y que solo al sér pensador y racional le es dado conocer; amaba con pureza al objeto amado, que viene á reducirse en un ideal que vemos reflejar en nuestro espíritu, más aun en el mundo físico con todas sus deformidades y todas sus armonías.

Renato de Bahiña, jóven que frisaba en los 24 años de edad, de arrogante figura, más bien alto, de finos modales, de musculatura atlética, rubio, de ojos garzos cuya mirada á la par que viva, denotaba una voluntad de hierro, y un corazón que habia nacido para amar y experimentar los sentimientos bellos que son el mejor patrimonio que la criatura humana puede ambicionar; instruido á pesar del horror que á las letras se tenía en aquellos tiempos, conocía las tradiciones históricas de nuestra patria querida, versado en el idioma del Lacio, por Tito Livio y Virgilio conocía la historia de la conquistadora del mundo antiguo, y uno de los mejores modelos de la epopeya cual lo es la Eneida: como literato era apasionado del poeta Lucano, siendo su poema favorito en *Frasalia*, en donde veía también descritos los caracteres de Cesar y Pompeyo y la muerte de la libertad romana, arrollada por la ambición de Julio César, este poema fué el que le hizo amar con ardor las libertades públicas, tradicionales en nuestro valeroso y sufrido pueblo, como guerrero, los generales á quienes deseaba imitar eran Amunbal y Seipion.

En lucha con los moros se distinguió por su pericia é indomable valor al frente de sus huestes gallegas que siempre condujo á la victoria; era uno de esos caballeros que por desgracia nuestra pocos produjo aquella edad de hierro; su espada pronto á desnudarse á defender la virtud y la honra holladas, defendiendo al desvalido y al ser débil; defensor ardiente de las cartas pueblas y de los fueros municipales, era querido y admirado por el pueblo, aunque odiado por la nobleza, por ser defensor celoso de este último; tal era el prometido de la bella Lucila.

Al volver de una de sus campañas trabó relaciones íntimas con nuestra Lucila; se deslizaban los días llenos de ventura y felicidad para ambos jóvenes; los dos por cualidades y bellas prendas parece que habian nacido el uno pa-



ra el otro; solo venia á acibarar su dicha, las ideas del padre de Lucila que odiaba á Renato tan solo por las ideas democráticas que sustentaba, que le hacian ser tan querido de las clases populares porque veian en él incrustados sus derechos, la justicia protegida por su brazo, y pronto á ser libres si muchos nobles y caballeros siguieran la senda por él iniciada. Se susurraba entre los nobles de Bayona que Renato habia organizado y creado «Las Hermandades» sociedad que contrabalaceaba el poder del rey y la nobleza, que era la que dirijia á nuestros celebrados concejos, en donde el pueblo se veia representado un poco mejor que en nuestros actuales ayuntamientos; á tal acritud llegaron Renato y D. Alvaro Miranda, que en vista de que este último le negó su hija para contraer con ella lazos indisolubles; no volvió á pisar más los umbrales de su casa; no así con Lucila á quien de día en día, amaba con más ardor y constancia.

La pobre Lucila luchaba entre el deber y el amor, viniendo, á pesar de todo, el último, ambos jóvenes se habian jurado amor eterno; un juramento sagrado hecho ante el Cristo de la Trinidad mantenía vivo aquel sentimiento que solo con la muerte podía extinguirse.

II

Era una deliciosa mañana de Julio; ni una lijera nubecilla empañaba el hermoso azul de un cielo de verano, el sol empezaba á derramar torrentes de luz sobre los montes y pinares, las praderas y el valle; el castillo de Monte-Rial inundado por los rayos del sol parecia de oro, y en sus elevadas almenas flotaba el pendon glorioso de Castilla.

Las flores y las yerbas de los campos con sus gotas de rocío parecían estar sembrados de brillantes; susurraba la brisa por entre las hojas de los árboles; las aves saludaban al día con melodiosos trinos y gorjeos.

El mar con sus ondas sonoras embellecía al mundo.

La bella Lucila entre suspiros y llorosa acaba de recibir un billete apergaminado de su adorado Renato, lo lee y se conmueve cual si un rayo le hiriera, cae desplomada, su corazón latía fuertemente cual nunca; un presentimiento triste le decía que por última vez iba á ver el alma de su vida; veamos lo que Renato la decia:

«Lucila: Hoy á las seis de la mañana presentaos en el Cristo de la Trinidad; un deber sagrado me ordena parta hoy mismo para ponerme á las órdenes del rey de Castilla. Quiere veros para decir os un tierno adios vuestro—Renato.»

¡Qué terrible contraste para la desconsolada Lucila: no hacia 24 horas que á su alma la alimentaban las ilusiones más bellas; la embellecian los pensamientos más gratos; la animaban las aficiones más tiernas; los goces más dulces y los placeres más puros la inundaban de una venturosa armonía.

Renato bajaba de su posesión de Bahiña en traje de guerra, montado en su caballo de batalla y acompañado de cuatro escuderos; á su llegada el crucero les ordenó siguieran adelante y le esperasen á una legua de distancia; con el alma transida de dolor al pensar en la reina de su corazón; pero en su pecho se anidaba el amor á la gloria; era necesario pensar en la patria, era necesario que los caballos árabes y sus ginetes cesasen de profanar el altar de la patria, era necesario lanzar á la raza musulina de nuestras más hermosas y ricas ciudades de Andalucía, era en fin necesario conquistar más franquicias y libertades para el pueblo que cual un solo hombre acudía presuroso en torno de su rey á la guerra, para más tarde realizar esa gran epopeya llamada unidad nacional.

Nuevas glorias, nuevos laureles ornarán la memoria de nuestro bravo Renato que iba á pelear al lado de uno de los

generales más esforzados que produjo nuestra tan querida como desgraciada Galicia.

RODOLFO FEIJÓO.

(Se continuará.)

NOTICIAS

El ex-contador de esta Sociedad D. Francisco Martinez y Lozano nos dirige desde Valencia las siguientes líneas, que nos vamos á permitir copiar:

«Un antiguo sócio de ese floreciente Liceo os envia desde esta capital, titulada «Sultana del Mediterráneo y de las Flores» un grato recuerdo; os dá el parabien por los adelantos y engrandecimiento á que habeis sabido elevar esa Sociedad, y hago fervientes votos porque el LICEO BRIGANTINO adquiera todo el esplendor y prosperidad dignos de la inteligencia, buen gusto, galantería y demás virtudes sociales que caracterizan á esa, para mí inolvidable Sociedad.»

Damos las más expresivas gracias al Sr. Martinez por su recuerdo y buenos deseos en pró de esta Sociedad y nacimiento revista.

\* \*

Entre varios sócios de buen humor que se hallaban reunidos el domingo último en este centro, han acordado realizar una gira á la ciudad de Betanzos, en los días que tengan lugar las fiestas que en dicho pueblo se preparan para mediados de este mes; á cuyo efecto han abierto una lista, para que todos los demás consócios que quieran tomar parte en la excursión, se inscriban desde luego.

Felicitemos á tan entusiastas individuos de quienes nos prometemos sabrán sostener el buen nombre de la Sociedad donde se ha iniciado el pensamiento.

\* \*

Ha salido para Portugal nuestro apreciable amigo el sócio fundador del Liceo Brigantino D. Canuto Berea.

\* \*

Igualmente ha partido para Madrid, á donde va trasladado, D. Manuel Diaz Muñoz, oficial 2.º de administración militar y sócio de este centro.

\* \*

Tambien partió para Pontevedra con el objeto de restablecer su salud, nuestro particular amigo y consócio D. Vicente Cid Osorio, secretario de la excelentísima diputación provincial.

\* \*

Con motivo de su regreso de la córte á donde habido por asuntos de familia, ha sido dado de alta en este Liceo, D. Constantino Archenti, alférez del cuerpo de Estado Mayor de plazas.

\* \*

Tambien ha regresado de la córte el diputado y juriconsulto D. Ramon Blanco Rajoy, sócio fundador de este Liceo.

\* \*

Para una de las próximas veladas el sócio de mérito, D. Attilio Pontanary, está ensayando unos tonitos y difíciles trabajos de gimnasia.

\* \*

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable amigo y consócio D. Manuel Sanjurjo, que en la semana última ha regresado de Barcelona para donde habia partido á asuntos propios.

\* \*

Con motivo de haber marchado á relevar la fuerza del regimiento de Múrcia que se hallaba de guarnición en distintos pueblos de Galicia, han sido baja en este Liceo algunos socios por pertenecer al cuadro de oficiales del batallón cazadores de Reus.

\* \* \*

Deseámosle un feliz viaje y que sea cuanto antes re-  
puesto en su servicio el socio de este centro D. Antonio Merayo, cesante en la sección de Estancadas de esta provincia y que ha salido para el Barco de Valdeorras, su pueblo natal.

\* \* \*

Ha llegado el socio fundador D. Vicente Lopez que habia salido para Hull (Inglaterra) á hacerse cargo del bonito yatch de vapor *Bósforo*, hoy *Hércules* y que ha sido adquirido por los Sres. Lopez Perez y Compañía, de este comercio para hacer la travesía entre este puerto y el vecino departamento.

\* \* \*

Ha ascendido á comisario de guerra de segunda clase con destino al distrito de Búrgos el socio de este Liceo D. Adolfo de Ipola.

\* \* \*

En esta semana saldrá para la bonita y pintoresca villa de la Graña, á donde va á pasar la temporada de verano en unión de sus lindas y simpáticas hijas, nuestro querido y apreciable amigo D. Saturnino Villelga, digno presidente del Liceo Brigantino.

Durante su ausencia le sustituye en el cargo el vicepresidente D. José do Chao.

\* \* \*

El Sr. D. Juan Carreiras, organista de la colegiata de La Bisbal, premiado en el Certámen musical que tuvo lugar en 1.º de Julio anterior, ha tenido la galantería de obsequiar á esta sociedad con varias composiciones de su producción para canto con acompañamiento de piano, piano y órgano y un Stabat Mater, para cuatro voces y órgano, todas ellas editadas.

La junta directiva interpretando fielmente los sentimientos de sus administrados, y en justa recompensa á la franca y espontánea galantería del autor, le ha nombrado socio de mérito del Liceo Brigantino; cuyo diploma le enviará al punto de su residencia, habiéndosele ya comunicado aquel pensamiento y la grata sorpresa que ha experimentado con tan valioso obsequio dándole las gracias en nombre del centro que representa.

\* \* \*

Ha sido honrado con el nombramiento de cónsul de la República de Guatemala en esta capital, nuestro particular amigo D. Antonio Prieto Puga, socio fundador del Brigantino.

Enviámosle nuestra más cumplida enhorabuena por tan merecida distinción.

\* \* \*

Como la publicación del siguiente número, segun el orden establecido, no será hasta despues del 13 del actual, dia en que tenga lugar el estreno del drama en dialecto gallego, escrito para la sección de declamación de este centro por nuestro particular amigo y consocio el renombrado poeta D. Francisco María de la Iglesia; aunque con alguna antelación y debido tan solo á la indicada causa, insertamos á continuación el programa de dicha velada que la

junta directiva de la Sociedad nos ha remitido, y cuyo orden es como sigue:

### TEATRO DE LICEO BRIGANTINO

Programa de la velada que tendrá lugar el dia 13 de Agosto de 1882.

- 1.º Sinfonía por la orquesta del Liceo.
- 2.º Extreno del drama en dos actos en verso y dialecto gallego, debido á la pluma del inspirado y laureado poeta socio de este centro, señor D. Francisco María de la Iglesia, titulado:

#### A fonte do xuramento

- 3.º Dará fin la velada con el juguete:

#### Fin de fiesta

A las nueve en punto.

### EPIGRAMAS

Bañándose á la hechicera  
Silvia, Roman sorprendió,  
que ofendida le miró  
tosca y de mala manera.

—No entiendo tu proceder,—  
dijo él,—porque es singular  
que tenga tan mal mirar  
la que tiene tan buen ver.

C. de Alvear.

\* \* \*

Dices que te dé en mi casa  
palabra de casamiento,  
y yo digo que sí en guasa  
porque yo en mi casa-miento.

¿Por qué llaman Paraiso  
á lo del teatro?—Llanes  
preguntó; y dijo Narciso:  
—Porque allí vais los adanes.

Antonio Gascon.

### CHARADA

Mi primera repetida  
sin acento encontrarás  
uno solo en todo el mundo  
y con acento... la mar.

Prima segunda de Málaga  
me gusta á mí por demás;  
tercia y dos es un pintor  
de las flores, sin igual;  
prima y tres en la Edad Media  
era el Groom de nuestra edad,  
y todo en el vapor «Hércules»  
muy pronto pienso tomar,  
trasladándome al Ferrol  
para ver el arsenal.

L. Massa.